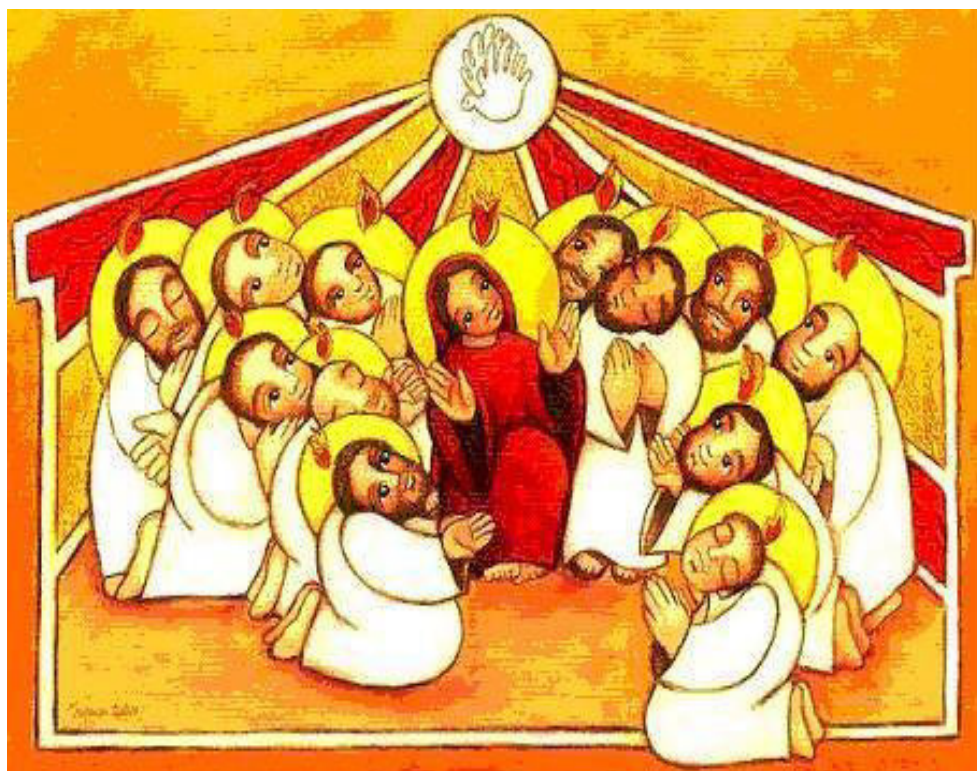


Arzobispado de Santiago
Vicaría Zona Oeste

LECTURA ORANTE

de la Palabra de Dios



Junio 2014

Nada puede hacerse sin la vida de oración. Un alma no puede llegar a la cima de la santidad si no ora. Dios no puede penetrar en el alma, si nosotros no tratamos de buscarlo.

El Espíritu Santo es el Medianero entre la vida del Padre y del Hijo. Invoquemos al Espíritu Santo en nuestras dudas, en nuestras dificultades, que Él sea nuestra luz. Todo lo que hay de agrado en esta vida, como las entretenencias, las riquezas, etc., son bolitas de jabón que se deshacen, al lado de nuestra unión con Dios.

¿Qué es la oración? Es la conversación del Hijo con su Padre. El Padre escucha al Hijo, es el Hijo que habla; yo, como otro Cristo, tomo los labios de Cristo; si me arrodillo, son las rodillas de Cristo; todo mi ser imita a Cristo en su esencia. El que ora no es un vulgar cualquiera, es el Hijo, es Cristo el que habla a su Padre.

Desde el día del Bautismo, yo no vivo, es Cristo que vive en mí (cf. Gal 2,20); pues la gracia bautismal me ha transformado, Dios me ha dado su propia naturaleza. La grandeza mayor de mi vida es que Dios me ha dado a mí el [llegar a] ser hijo de Dios (cf. 1Jn 3,1). Como el fierro se funde al fuego y se hace fuego, yo vivo en Dios y la vida divina vive en mí. Dios se me da a mí, para alumbrar mi alma, con más intensidad; su presencia es más activa cada día mientras más lo dejamos penetrar. Ejemplo: mientras más abrimos la puerta de un cuarto oscuro (nuestra alma), más claridad penetra en ella, y reconocemos más y más nuestras imperfecciones, y éstas se nos van haciendo motivo de falta a los ojos de Dios, y por lo mismo tratamos de corregirlas.

La oración es el Hijo que habla con su Padre bajo la moción del Espíritu Santo. Es orgullo cuando nosotros nos creemos demasiado infelices aun si deseamos subir y superar; dejemos que Dios nos llene, nos penetre, a medida de lo que Él determine: "Señor, lo que hay en mí, Tú lo has puesto". Lo que Él ha puesto en mí, yo lo amo, lo reconozco. El Señor quiere dejar correr el cauce, así es que no debemos poner obstáculos a la gracia: "Señor, Tú eres todo, fuente de todo bien; si en mí hay algo grande es que Tú lo has puesto en mí". Entregue el pasado a Dios y también el futuro.

"No me buscarías –dice el Señor– si no me hubieras encontrado". La santidad es dejarse tomar por Él, diciendo: "Es Cristo el que vive en mí" (Gal 2,20). Cuando nos sintamos a oscuras y no viene la luz, [es] porque uno no busca a Dios.

*San Alberto Hurtado.
La Búsqueda de Dios. Págs. 237- 238*

PRESENTACIÓN

La irrupción del Espíritu Santo en la comunidad de los apóstoles fue el acontecimiento fundacional de la Iglesia. Desde esta experiencia el pequeño grupo constituido por Jesús experimenta que se cumple la promesa de Jesús; no están solos, una fuerza de lo alto viene a impulsarlos en el camino de la misión. Los que en otra hora estaban llenos de torpezas y cobardías que les impedían seguir la huella del maestro se transforman en valientes apóstoles e incluso en testigos hasta la sangre, “mártires” de la buena noticia.

La misión territorial, que no es sino un nuevo nombre de la renovación misionera de la Iglesia, tiene en esa misma fuerza viva que viene de lo alto su fundamento y su orientación. El Espíritu Santo debe ser siempre el primer protagonista de la acción pastoral de la Iglesia. Por ello, la fiesta de Pentecostés es la oportunidad propicia para el impulso fundamental de este tiempo de conversión pastoral. Porque no se trata tanto de un actividad específica, de un proyecto determinado con un principio y un término, sino de una transformación vital de toda la Iglesia y de cada uno de sus miembros.

Les deseamos vivamente que la lectura orante de estos domingos, animada por el Espíritu Santo, sean un alimento interior y el impulso fundamental de este proceso.

Dios les bendiga.

+ Galo Fernández V.
Obispo Auxiliar de Santiago
Vicario Episcopal Zona Oeste

EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU

En el contexto de la venida del Espíritu Santo acudimos a nuestro pastor, el Papa Francisco quien nos exhorta a tener presente que “Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu” (Evangelii Gaudium N° 261).

El Papa Francisco afirma: “La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mí si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo” (N° 273). “Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización. (...) Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes” (N°. 284 y 288).

Para la reflexión:

¿Me reconozco como marcado/a a fuego por la misión de “iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar”?



“Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”

**SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO PASCUAL
ASCENSIÓN DEL SEÑOR**

LECTURA ORANTE

01 de junio de 2014- Ciclo A

“La fe se fortalece dándola”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: En esta ocasión queremos reflexionar sobre las tareas encomendadas en algún momento de nuestras vidas. Las tareas revisten mucha importancia porque de ellas dependen personas, situaciones, logros, etc. Te invitamos a que pienses: ¿cuáles han sido las tareas más importantes que has llevado a cabo en tu vida?, ¿cuál ha sido la importancia de esa tarea?, ¿a quiénes ha ayudado o afectado este compromiso?

b. Oración Inicial: Inicia la lectura orante con la siguiente canción:

Ven espíritu de santidad, ven espíritu de luz.
Ven espíritu de fuego, ven abrázanos.

Ven espíritu del Padre, se nuestra luz.
Derrama del cielo, tu esplendor de gloria.

Testimonio cierto, tu nos enseñas.
A proclamar que Jesús resucitó.

Eres la alegría, fuego de la Iglesia,
Pon en nuestros ojos, la mirada del Señor.

c. Petición: *Señor, que pueda ser fiel a la invitación que nos haces de que todos los pueblos sean tus discípulos, mostrándoles tu misericordia y tu amor traducido en obras.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Al comienzo del Evangelio según Mateo, Jesús fue presentado como el “Dios-con-nosotros” (1,23), ahora al final del Evangelio es Jesús mismo quien dice: “Yo-estoy-con-vosotros” (28,20). Pon atención al relato bíblico.

Lecturas: Primera Lectura: Hechos de los Apóstoles 1, 1-11; **Salmo responsorial:** 46, 2-3. 6-9; **Segunda lectura:** Éf. 1, 17-23; **Evangelio:** Mateo 28, 16-20

Después de la resurrección del Señor, los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de Él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra.

Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he mandado. Y Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- ¿Después de qué gran acontecimiento, ocurre este relato bíblico?
- ¿Hacia dónde se dirigen los discípulos y por qué?
- ¿Cuál es la promesa que hace al final Jesús? ¿Qué sentido tiene?

c. Claves del texto:

- † En el pasaje del evangelio de Mateo que la liturgia nos propone para la solemnidad de la Ascensión del Señor, podemos notar inicialmente algunas particularidades: El pasaje se compone de una parte narrativa (28,16-18a) y de una parte discursiva (28,18b-20). La parte narrativa cuenta en pocas palabras el único encuentro de Jesús resucitado con su comunidad. Se trata, de un momento solemne en el cual desembocan los acontecimientos pascuales. Dentro de la parte discursiva, Jesús declara su victoria definitiva sobre el mal y la muerte, les confiere a los discípulos un mandato y les hace la promesa de su asistencia continua. Todo esto tendrá valor hasta el fin del mundo.

- † Con la autoridad suprema de Jesús sobre el cielo y la tierra, los discípulos reciben el envío a la misión. El contenido de la misión: ***“Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”*** La tarea fundamental es hacer discípulos a todas las gentes, los discípulos son enviados para dar en el tiempo post-pascual lo que recibieron en el tiempo pre-pascual. Hacer “discípulos” es iniciar a otros en el “seguimiento”. Insertando al nuevo discípulo en la familia trinitaria ***“...bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”***. En el bautismo se realiza la plena acogida de los discípulos de Jesús en el ámbito de la salvación y en su nueva familia. El Bautismo “en el nombre del Padre y del Hijo y de Espíritu Santo” presupone el anuncio de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y la fe en este Dios. Los discípulos deben bautizar en el “nombre” de este Dios, del Dios que así fue anunciado y creído.

- † Jesús utiliza una expresión conocida en la Biblia. En el Antiguo Testamento la expresión “El Señor está contigo”, le aseguraba a la persona que tenía una misión particular que Dios lo asistiría con poder y eficacia en su tarea. Con ello se quería decir que Dios no abandona al ser humano a sus propias

fuerzas, sino más bien que a la tarea que Dios le encomienda se le suma su presencia y su ayuda. Jesús, a quien se le ha dado todo poder, habla con la potestad divina, asegurando su presencia y su ayuda a la Iglesia misionera.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?: Para profundizar el texto, se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cómo llevo a cabo la misión encomendada por Jesús?
- 2.- ¿Confío en que el Señor está conmigo?
- 3.- ¿Qué ecos tiene en mi vida la ascensión del Señor?
- 4.- ¿Cómo veo esta lectura en el año de la Misión Territorial?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Me dispongo a orar al Señor presentándole los obstáculos que me dificultan realizar la tarea encomendada por Él.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Trae a tu mente la escena del evangelio, recreando cada parte en tu corazón, vete caminando con los discípulos a Galilea, al ver a Jesús póstrate ante él y escucha su voz, escucha lo que me quiere pedir...quédate junto a Jesús, escucha lo que te quiere decir en lo más profundo, en la raíz de tu vida.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**

El evangelio que hemos meditado, orado y contemplado nos invita a acciones bien concretas, piensa de qué manera vas a llevarlas a cabo en tu vida.

b. **Signo para llevar a la vida: (imágenes o fotos de personas de diferentes lugares, retazos de tres telas de diferentes colores)**

Coloca las imágenes o fotos de personas, sobre el altar que has preparado para realizar la lectura orante de la Palabra y colocas las tres telas de diferentes colores alrededor de las imágenes.

Observa por algunos momentos las imágenes rodeadas de las tres

telas de colores. ¿Qué motivaciones producen en tu corazón las imágenes?, ¿cuáles serán las necesidades concretas de las personas?, ¿qué representan las tres telas de colores?

En este día el Señor nos ha invitado *a ir a hacer que todos los pueblos sean sus discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que Él no ha mandado.*

Mirando una vez más las imágenes y tomando entre tus manos las tres telas, que quieren representar la presencia viva de Jesús, pídele al Señor que te ayude a ser fiel a esta misión.

Finaliza poniendo en las manos del Señor la vida de cada uno cantando o rezando la CANCIÓN DEL MISIONERO

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea,
Tú llámame a servir.

**Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mis ganas de vivir,
donde falte la esperanza
donde falte la alegría
simplemente por no saber de Ti**

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
tu grandeza, Señor.

Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.



“Reciban el Espíritu Santo”.

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS
LECTURA ORANTE

08 de junio de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. **Comencemos desde nuestra vida:** A lo largo de nuestra vida hemos recibido muchos regalos: por nuestro cumpleaños, por nuestro santo, o por algún episodio importante. Recuerda ¿cuál ha sido uno de los regalos más importantes que has recibido en tu vida? Señala por qué ha sido importante para Ti

b. **Oración al Espíritu Santo:** Inicia este momento con la siguiente canción:

Espíritu Santo, ven, ven.
Espíritu Santo, ven, ven.
Espíritu Santo, ven, ven.
En el nombre de Jesús.

Acompáñame, condúceme, toma mi vida.
Santifícame, transfórmame.
Espíritu Santo, ven

Resucítame, conviérteme todos los días.
Glorifícame, renuévame.
Espíritu Santo, ven.

Fortaléceme, consuélame en mis pesares.
Resplandéceme, libérame.
Espíritu Santo, ven

c. **Petición:** *Señor, que en esta solemnidad pueda comprender la importancia de la acción del Espíritu Santo en mi vida y en la vida de la Iglesia.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: El evangelista nos relata el acontecimiento de Pentecostés, dispongamos el corazón para escuchar la Palabra de Dios.

Lecturas: Primera Lectura: Hechos de los Apóstoles 2, 1-11; **Salmo responsorial:** 103, 1-2a. 24. 27-28. 29bc-30; **Segunda lectura:** 1 Cor. 12,3b-7. 12-13; **Evangelio:** Juan 20, 19-23

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!” Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo:

“¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, Yo también los envío a ustedes”.

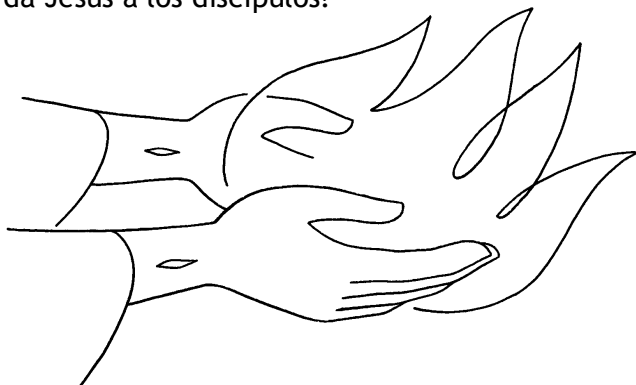
Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

“Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas.

- ¿Cuál es el primer día de la semana?
- ¿Por qué los discípulos estaban escondidos?
- ¿Qué indicaciones les da Jesús a los discípulos?



c. Claves del texto.

† Al desarrollar las claves proponemos una división del texto para ayudar a la lectura:

Juan 20,19-20: La descripción de la experiencia de la resurrección

Juan 20,21: El envío: “Como el Padre me envió a mí, Yo también los envió a ustedes”

Juan 20,22: El don del Espíritu

Juan 20,23: El poder de perdonar los pecados.

† Jesús se hace presente en la comunidad. Ni siquiera las puertas cerradas le impiden estar en medio de aquellos que no lo reconocen. Él les muestra las señales de su pasión en las manos y en su costado. ¡El resucitado es el crucificado! El Jesús que está con nosotros en la comunidad, es un Jesús glorioso que tiene las señales de su pasión. Y hoy estas mismas señales se encuentran en los sufrimientos de la gente. Son los signos del hambre, de las guerras, de las enfermedades, de la violencia, de la pobreza, de las injusticias.

† De este Jesús crucificado y resucitado nosotros recibimos la misión, la misma que Él recibió del Padre. Y también para nosotros Él repite: “¡La paz esté con vosotros!”. La repetición recalca la importancia de la paz. Construir la paz forma parte de la misión. La Paz que Jesús nos deja significa mucho más que ausencia de guerra. Significa construir un conjunto humano armonioso, en el que las personas puedan ser ellas mismas, con todo lo necesario para vivir, y donde puedan vivir felices y en paz. En una palabra, quiere decir construir una comunidad según la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

† Jesús sopló y dijo: “Recibid el Espíritu Santo”. Y es por tanto con la ayuda del Espíritu Santo con la que podemos realizar la misión que él nos confía. En el evangelio de Juan, la resurrección (Pascua) y la efusión del Espíritu Santo (Pentecostés) son una misma cosa. Todo sucede en un mismo momento. Jesús comunica el poder de perdonar los pecados. El punto central de la misión de paz se encuentra en la reconciliación, en el intento de superar

las barreras que nos separan: “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”. Ahora este poder de reconciliar y perdonar se le da a los discípulos. En el Evangelio de Mateo, este mismo poder se le da también a Pedro (Mt 16,19) y a las comunidades (Mt 18,18). Una comunidad sin perdón y sin reconciliación, no es una comunidad cristiana.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cómo vivo la paz que me regala Jesús en mi vida?
- 2.- ¿El Espíritu Santo está presente en mi vida de fe?
- 3.- ¿Perdono de corazón a mis hermanos cuando me hacen daño?
- 4.- ¿A quiénes me quiere acercar hoy el Espíritu Santo? ¿Dónde se necesita un Pentecostés?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Coloca en el corazón amoroso del Señor, las respuestas que han ido surgiendo en tu corazón en la meditación, convérsale qué dificultades tienes para vivir plenamente.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Busca un lugar adecuado para hacer la contemplación, trae a tu mente las imágenes del evangelio de San Juan, ubícate en medio de los discípulos que se encuentran en casa con la puertas cerradas, experimenta el miedo que sienten, mira como se acerca Jesús y te da la paz, mira como sopla en tu cabeza el Espíritu Santo... hazte parte de la escena, quédate mirando a Jesús y escuchando lo que te dice. Tomate todo el tiempo posible para este momento.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**

El texto bíblico nos hace entrar en el misterio profundo de vivir según el Espíritu Santo y de manera particular lo que tiene relación con la paz y el perdón, ¿cómo vives ambas dimensiones en tu vida?

b. **Signo para llevar a la vida: (palomas y lápiz)**

El regalo que Cristo nos hace es el Espíritu Santo que en el

evangelio que acabamos de orar nos hace una invitación concreta: con la ayuda del Espíritu Santo podemos realizar la misión que él nos confía. El punto central de la misión de paz se encuentra en la reconciliación, en el intento de superar las barreras que nos separan de nuestros hermanos.

Por eso te invitamos a realizar el siguiente signo:
Piensa en qué situaciones o personas merecen tu perdón para experimentar la paz que nos trae el Señor.

Perdonar no es siempre es fácil, cuesta mucho, es un paso que nos trae dolor.

Anota en las palomas las situaciones o personas que necesitan de tu perdón, hazlo con un corazón humilde, lleno de ternura.

Finaliza rezando la oración de San Francisco de Asís

Señor, hazme un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo armonía,
donde hay error, ponga yo verdad,
donde haya duda, ponga yo la fe,
donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
donde haya tinieblas, ponga yo la luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría.



Oh, Señor, que no me empeñe tanto
en ser consolado como en consolar,
en ser comprendido, como en comprender,
en ser amado, como en amar.

Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la vida.





“Dios amó tanto al mundo”

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
LECTURA ORANTE

15 de Junio de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Queremos iniciar esta lectura orante pensando en nuestra familia y el aporte que cada uno hace en ella. No siempre es fácil la relación entre sus miembros, pero ciertamente es vital esta comunidad del hogar para nuestro desarrollo como personas. A partir de esta breve motivación: ¿Qué valoras más de tu familia?, ¿qué dificultades concretas de relación hay en el seno de ella?, ¿Cuál es tu rol en la familia?

b. Oración Inicial: Inicia este momento de lectura orante con la siguiente oración

Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.

Oración: Oh Dios,
que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.

c. Petición: Señor, que pueda comprender el misterio de la Santísima Trinidad como don de amor profundo a la humanidad entera.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Después de haber contemplado ampliamente la obra de Jesús en su misterio pascual, realización del proyecto salvífico del Padre, y de acogerla en el don de su Espíritu, colocamos hoy nuestra mirada en el misterio de la Santísima Trinidad.

b. Lecturas: Primera Lectura: Éxodo 34, 4b-6. 8-9; **Salmo responsorial:** Dn 3, 52-56; **Segunda lectura:** 2° Corinto 13,11-13; **Evangelio:** Juan 3,16-18

Dijo Jesús:

Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en Él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en Él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Por qué Dios entrega a su Hijo único?
- ¿Qué relación hay entre el Hijo y la Vida Eterna?
- ¿Para que envió Dios al mundo a su Hijo?
- ¿Qué sucede cuando se cree en el Hijo?
- ¿Qué sucede cuando no se cree en el Hijo?

d. Claves del texto.

† Se presenta una división del texto para ayudar a la lectura:

Jn 3, 16: Afirma que el amor salvífico de Dios se manifiesta en el don del Hijo.

Jn 3, 17: La voluntad de Dios es salvar y no condenar

Jn 3, 18: La exigencia divina es tener de nuestra parte el valor de creer en este amor.

† Amar es darse por amor: La palabra amor indica ante todo, una experiencia profunda de relación entre diversas personas. Reúne un conjunto de sentimientos y valores como la alegría, la tristeza, el sufrimiento, el crecimiento, la renuncia, el don de sí mismo, la realización, la donación, el compromiso, la vida, la muerte, etc. Jesús afronta su misión como una manifestación de amor: "después de haber amado a los suyos...los amó hasta el fin" (Jn 13,1). En este amor Jesús manifiesta su profunda identidad con el Padre: "Como el Padre me amó, yo también os he amado" (Jn 15.9). Juan define así el amor: "Por esto hemos conocido el amor: Él ha dado su vida por nosotros; por tanto también nosotros debemos dar la vida por los hermanos". (1 Jn 2,6). Quien vive el amor y lo manifiesta en sus palabras y en su conducta se convierte en Discípula Amada, Discípulo Amado.

† En el evangelio de Juan, "mundo" significa sobre todo, aquella parte de la humanidad que se opone a Jesús y se convierte en su "adversario" u "opositor", que persigue y mata a la comunidad de fieles (16,33), creando una situación de injusticia, de opresión, mantenida por los que están en el poder, por los dirigentes, tanto del imperio como de la sinagoga. Ellos practican la injusticia usando para este fin el nombre de Dios mismo. La esperanza que el evangelio de Juan comunica a la comunidad es que Jesús vencerá al príncipe de este mundo. El es más fuerte que el "mundo".

† La fe en la Santísima Trinidad es la fuente y el destino de nuestro credo. Todo lo que afirmamos con toda claridad con respecto a la Santísima Trinidad lo encontramos en el Nuevo Testamento. Allí está encerrado como una semilla que viene abriéndose a través de los siglos. De los cuatro evangelistas, Juan es el que nos ayuda mayormente a comprender el misterio del Dios Trino. Juan subraya la unidad profunda entre el Padre y el Hijo. La misión del Hijo es la de revelar el amor del Padre. Jesús llega a proclamar: "Yo y el Padre somos una cosa sola" (Jn 10,30). Entre Jesús y el Padre hay una unidad tan intensa que quienquiera que ve el rostro de uno, ve también el rostro del

otro. Y revelando al Padre, Jesús comunica un espíritu nuevo. A petición del Hijo, el Padre envía a cada uno de nosotros este nuevo Espíritu para que permanezca en nosotros. Este Espíritu, que nos viene del Padre, (Jn 14,16) y del Hijo (Jn 16, 27-8), comunica la profunda unidad existente entre el Padre y el Hijo (Jn 15,26-27).

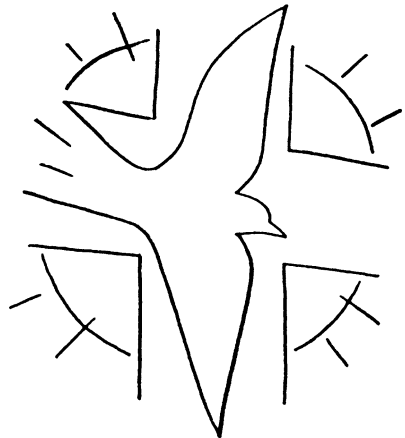
MEDITACIÓN (Meditatio). **¿Qué me dice la Palabra?** Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cuál es el mayor anhelo de mi vida? ¿La Trinidad Santa es respuesta a esa búsqueda? ¿Qué debo contemplar en Dios?
- 2.- ¿Cómo sueño mi familia? y ¿Qué hago para lograrlo?
- 3.- ¿Cómo ilumina la Trinidad Santa, comunidad perfecta de amor, la vida comunitaria de la Iglesia y el estilo de vida que la sociedad necesita?
- 4.- ¿En qué aspecto este texto me inspira para la Misión Territorial?

ORACIÓN (Oratio). **¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:** Abandona tu corazón en el corazón amoroso del Señor, cuéntale lo que sientes, piensas y crees a Dios que es uno y trino.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). **Gusta a Dios internamente en tu corazón:**

En este momento, que es un regalo para la experiencia de fe, imagina con los ojos del Espíritu, como es la relación entre el Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como es la manifestación de amor entre estas tres personas divinas. Ciertamente es un misterio para nosotros, pero haz esta experiencia y déjate iluminar en la vida.



III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

La pregunta que nos invita hoy la Palabra es a preguntarnos ¿cómo mi vida se deja inundar por la Santísima Trinidad en todos los ámbitos de lo cotidiano?

b. Signo para llevar a la vida: (Una planta verde o una flor, papel y lápiz)

Coloca la planta o la flor en medio del altar.

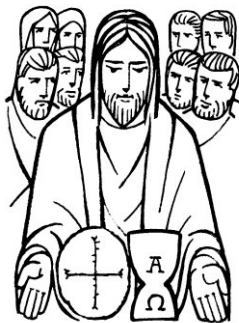
Vuelve a pensar en las preguntas que reflexionaste en “comencemos desde nuestra vida”. Quédate más largo tiempo en la pregunta ¿Cuál es tu rol en la familia?

Mira ahora la planta y la flor y haz la relación con tu propia vida. La planta o la flor para crecer necesitan agua, alimentos, sol... ¿qué necesitas tú para ser dentro de tu familia un hombre o una mujer conciliadora, dialogante, empática(o), comprensiva(o), tierna(o) a ejemplo de la Trinidad Santa.

Anota en un papel tu reflexión y entiérrala en la planta o flor.

Termina rezando el **Credo**, con un ritmo pausado y mucha fe.





“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna”

**SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO
Y SANGRE DE CRISTO
LECTURA ORANTE
22 de junio de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. **Comencemos desde nuestra vida:** ¿has pensado alguna vez lo importante que es la comida en nuestra vida: el desayuno, el almuerzo, la once, la comida? Sabemos que la comida es una fuente de alimento para nuestro organismo. También, marca el ritmo de nuestra vida, y puede ser también ocasión de encuentro o desencuentro. Damos un paso más, para lo cual te invitamos a pensar en lo siguiente: ¿en qué otro aspecto de nuestra vida es importante el pan? Piensa y comparte tu reflexión.

b. **Oración Inicial:** Inicia la lectura orante con la siguiente oración

Te pedimos Señor,
ya que nos has concedido la gracia
de celebrar tu sacramento eucarístico,
que suscites en nosotros con tanta fuerza
la capacidad de hacer alianza Contigo.

Que podamos decir: „Yo en Ti y Tú en mí”.
Nuestra vida en Ti, salvada por ti,
nuestros pecados redimidos en tu cruz, pero Tú en nosotros,
tu opción por el hombre, tu opción por la vida
tu darte por los demás
son ahora la raíz de todas nuestras opciones,
es nuestra opción fundamental de la vida,
desde ahí queremos decidir todo lo que hagamos.

c. **Petición:** *Señor, que pueda reconocerte en tu cuerpo y en tu sangre, para tener vida eterna.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Dirijamos nuestra mirada al evangelio de este domingo. Llegamos al núcleo, al culmen del discurso del pan de vida, la revelación de Jesús sobre sí mismo en la Eucaristía llega al momento culminante.

b. Lecturas: Primera Lectura: Deuteronomio 8,2-3. 14b-16a; **Salmo responsorial:** 147, 12-15. 19-20; **Segunda lectura:** 1 Corinto 10, 16-17; **Evangelio:** San Juan 6, 51-58

Jesús dijo a los judíos:

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que Yo daré es mi carne para la Vida del mundo”.

Los judíos discutían entre sí, diciendo: “¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?”

Jesús les respondió:

“Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y Yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y Yo en él. Así como Yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Con quiénes se encuentra dialogando Jesús?
- ¿Qué les dice?
- ¿Qué discuten los judíos?

- ¿Qué alimento da la vida eterna?
- ¿Qué sucede al que come de la carne y bebe de la sangre de Jesús?
- ¿Quién es el pan bajado del cielo? ¿Qué sentido tiene esto?

d. **Claves del texto.**

† En el evangelio de Juan la meditación sobre Jesús, Pan de vida, es importante. Respecto a esto la gente había sentido resistencia frente a las palabras de Jesús cuando dijo “He bajado del cielo”. Inmediatamente dijeron: pero si conocemos a la mamá, al papá, si este es Jesús! Y entonces la encarnación generó una gran dificultad. Hoy nos encontramos con otra resistencia. Cuando Él dice: “Mi carne para la vida del mundo”, inmediatamente la gente se pregunta: “¿Cómo puede éste hombre darnos a comer su carne?”. La gente no entendía. Y si no entendían en aquella época, menos hoy nosotros. Nosotros vemos cómo responde Jesús entonces. Jesús responde con siete afirmaciones.

† En las siete afirmaciones se repite siempre, sin faltar ni una sola vez, la palabra “**comer**”. Comer significa asimilar, significa saber decir el Amén eucarístico, significa hacer verdaderamente la comunión. No un Jesús al cual contemplamos a distancia. Un Jesús al cual ahora nosotros encarnamos. Decíamos que se repite la palabra comer, pero nunca la afirmación es al pie de la letra. Siempre hay una variante, siempre hay una nueva luz, siempre se abre una nueva ventana para que comprendamos la profundidad del misterio.

† El ser humano está hecho para vivir *en, con, por, e inclusive de Jesús*. Vivir de Él mediante la fe que escucha su Palabra. Que le recibe como un Hijo de Dios, que cree que Él es el Hijo de Dios encarnado, el Hijo de Dios que ha dado su vida por mí. Comulgar es encarnar el sentido de la muerte y resurrección de Cristo, el acto salvífico por excelencia. Es traer a mí todo el poder y la fuerza de la cruz y hacerme uno con el crucificado

mediante la comunión misteriosa con su sacrificio, su muerte, su cuerpo y su sangre benditos, entregados por nosotros en la cruz.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Comprendo el significado profundo del Cuerpo y la Sangre de Cristo?
- 2.- ¿De qué manera me preparo para asistir a la Eucaristía?
- 3.- ¿La Eucaristía me impulsa a amar al prójimo y servirlo?
- 4.- En la Misión Territorial, ¿soy pan para los demás?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Jesús es el verdadero pan, el pan que da la vida, la vida eterna, vivimos de Él. Dile, cuéntale porque para Ti es importante su presencia.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: El hombre está hecho para vivir en, con, por, e inclusive de Jesús. Vivir de Él mediante la fe que escucha su Palabra. Déjate amar por el Señor. Recrea la imagen de Jesús con los judíos y el dialogo que se suscita entre ellos. Descubre qué quiere decirte el Señor.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN:** ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

En esta solemnidad estamos fuertemente convocados a descubrir el sentido más íntimo del Cuerpo y la Sangre de Cristo, el sentido que tiene en la vida personal de crecimiento en la vida de fe pero también de crecimiento en la donación a los hermanos, por eso piensa ¿de qué manera puedes ser tú un regalo para los hermanos?

b. **Signo para llevar a la vida: (un pan y una copa con vino)**

Coloca en el altar el pan y la copa con vino.

Mirando estos elementos, piensa en qué significa comulgar en la eucaristía. Date un tiempo en silencio para esta reflexión.

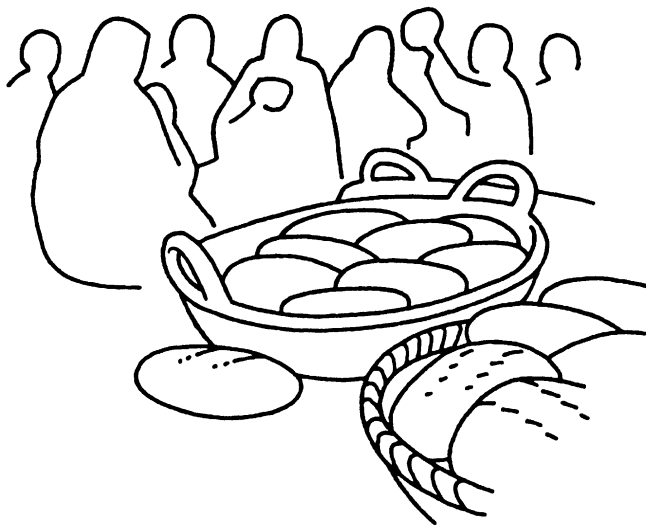
Comulgar en la Eucaristía nos anima espiritualmente y nos impulsa a regresar la casa, transformados. No con una actitud egoísta. Cuando comulgamos hacemos alianza con Cristo, nos hacemos uno con Él: “Él en mí y yo en Él”. Uno solo. Y entonces la cruz, Cristo con los brazos abiertos dando vida, está en nosotros amando a todos los demás.

Pon a los pies del pan y de la copa de vino los nombres de las personas que necesitan de Ti en este tiempo, proponte visitarlos o llamarlos, atenderlos con el amor de Cristo.

Termina rezando como San Agustín:

Dios, Padre bueno, que nos exhortas a la oración
y nos concedes lo que te pedimos:
Manda y ordena lo que gustes,
pero limpia mis oídos para que escuchen tu voz;
sana y abre mis ojos para que descubran tus indicaciones.
Aparta de mí toda ignorancia
para que reconozca tus caminos.
Dime a dónde debo dirigir la mirada para verte a Ti,
y así poder cumplir tus mandatos

Amén.





“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”

SOLEMNIDAD DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO
LECTURA ORANTE

29 de junio de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”

I.- PREPAREMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

- a. **Comencemos desde nuestra vida:** Hoy queremos traer a la memoria a aquellos hermanos o hermanas que nos han precedido en la fe, y que de alguna manera han sido signo de la presencia de dios en la propia vida. Pensemos en quienes admiramos por su camino de fe, porque nos han enseñado acerca del Reino de Dios.

- b. **Oración Inicial:** Inicia la lectura orante con la siguiente oración

¡Oh Amor, centro y vida de la Trinidad Espíritu Santo!, ven a mí con tus dones y con tu Amor, me consagro totalmente a Ti para que obres en mí tu "Misterio de AMOR", el que empezaste a realizar el día de mi bautismo y que ahora quiero renovar en cada instante de mi vida.

Que tu gracia acompañe siempre todas mis acciones y las transforme en ofrenda permanente para gloria del Padre y bien de todos los hombres mis hermanos. Amén

- c. **Petición:** *Pide con el corazón aquello que te inquieta.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

- e. **LECTURA (Lectio).** **¿Qué dice la Palabra?:** Dejémosnos sorprender, aunque ya hayamos escuchado este evangelio antes.

- f. **Lecturas:** **Primera Lectura:** Hechos 12,1-11; **Salmo responsorial:** 33, 2-9; **Segunda lectura:** 2Timoteo 4, 6-8. 17-18; **Evangelio:** Mateo 16, 13-19

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

“¿Qué dice la gente sobre el Hijo del Hombre? ¿Quién dicen que es? ”. Ellos le respondieron: “Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros; Jeremías o alguno de los profetas”. “Y ustedes – les preguntó – , ¿Quién dicen que soy?”. Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Y Jesús le dijo: “Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y Yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo”

(Tomada del Leccionario Dominical)

g. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Por qué Jesús les pregunta a sus discípulos qué dicen de Él?
- ¿Qué sentido tiene que les pregunte la opinión de ellos mismos?
- ¿Qué relevancia tiene la respuesta de Pedro?

h. Claves del texto.

† El evangelio de esta fiesta nos habla de que la fe en Jesús, Cristo e Hijo de Dios, es la base de la Iglesia. Para muchos la Iglesia es lo que dicen los medios de comunicación. Lo que siempre devuelve a la Iglesia la estabilidad y la renovación es la vuelta a lo esencial: a Pedro y Pablo, lo que ellos aprendieron de Jesucristo y nos entregaron.

† La fe en Jesús, en la que Pedro confirma a sus compañeros apóstoles, es, en primer lugar, un don de Dios Cuando recibimos la fe, en algún momento de nuestra vida, recibimos un regalo que nos gratifica, nos sostiene durante nuestra existencia y nos

congrega como comunidad. La fe es mucho más que estar convencidos de que Cristo es el hijo de Dios hecho hombre, de que somos hijos de Dios y de que Dios es el creador de todas las cosas. Tener fe es confiar en Dios aun cuando no lo sintamos en nuestro corazón, sabernos llamados por nuestro nombre y aceptar la misión única e irrepetible, que él tiene para cada uno de nosotros.

† La misión que le fue entregada a Pedro fue la de fortalecer la fe de sus hermanos y asumir esta responsabilidad en una Iglesia en la que cada uno tiene el deber de pensar por sí mismo y la libertad de expresarse, el coraje de vencer todos los obstáculos y transmitir el valor de la salvación a todos los hombres y mujeres.

† Hoy la Iglesia asume la misma tarea que en sus inicios; anunciar el evangelio de Cristo. Pero, para comunicarlo, antes hay que amarlo, amar a los destinatarios y amar al creador de ese mensaje. Así fueron Pedro y Pablo en su tiempo. (P. Aderico Dolzani, ssp.)

MEDITACIÓN (Meditatio). **¿Qué me dice la Palabra?** Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Quién es para mí Jesús?
- 2.- ¿De qué modo lo anuncio?
- 3.- ¿qué siento que me falta en mi concepción de Jesús?
- 4.- La convicción de Jesús como el Mesías. ¿me ayuda a anunciarlo sin fronteras??
- 5.- ¿Me considero llamada/o para la misión?

ORACIÓN (Oratio). **¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:** Luego de un momento de silencio, escribe lo que te nazca decirle a Jesús.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Confesar a Jesús como el Dios que nos salva la vida nos lleva a saborear el profundo misterio de su amor, que vuelve una y otra vez sobre la historia personal de cada uno. Contempla cada una de las veces en las que te has sentido amado/a por Él.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

c. **ACCIÓN:** ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

En esta solemnidad estamos fuertemente convocados a la misión de anunciar y testimoniar la Buena Noticia de Jesús. Esta buena noticia es para todos y todas

d. **Signo para llevar a la vida:** (cuadrados de papel y lápiz)

Escribe en algunos papeles los nombres de personas que han sido testimonio para tu vida de fe. También anota el tuyo, como signo de que quieres dar testimonio de la mejor noticia que has recibido en tu vida. Deja los papeles en el altar.

Termina cantando:

Oh Jesús mi gran Señor mi amigo fiel
Tu misión es grande y grande es tu perdón
La esperanza de encontrar la salvación
Es difícil si tu amor no esta

Con tu espíritu me fortaleceré
Correré tus riesgos con mucho valor
Hablaré de ti con toda mi pasión
Día a día viviré por ti

Danos el amor apasionado de Pedro
La audacia evangélica de Pablo
Y la fiel intimidad del apóstol Juan
La sencilla pobreza de Francisco
La alegría servidora de Alberto Hurtado
La entrega generosa de Laura Vicuña
El silencio misionero de Teresa de Los Andes
Envíanos Señor Jesús

